

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN I

SESION NUEVE

Tema: Estructura y proceso del Conocimiento (2ª parte).

OBJETIVO.

El alumno conocerá e identificará los elementos que componen a la estructura del conocimiento.

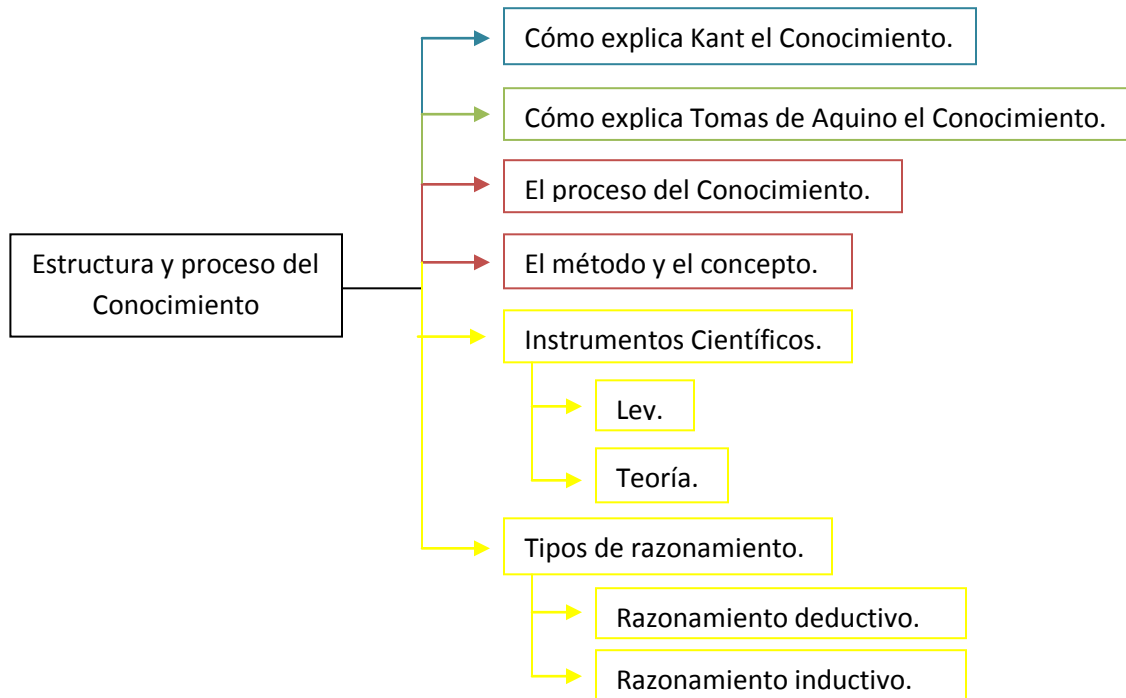
INTRODUCCIÓN.

Cuando se habla de la estructura del conocimiento, realmente es un poco confuso pensar que el conocimiento deba tener estructura, ya que al hablar de estructura, podemos llegar a imaginar algo rígido, un proceso que tiene varios pases y no se puede avanzar uno sin haber completado el anterior; Bernard y Lonergan nos proponen su punto de vista sobre esta estructura, como una estructura dinámica.

Si se hiciera un análisis desde este punto de vista, el conocimiento se debe de tomar en cuenta como un “todo”, y éste “todo” debe de constar de “partes” que se encuentren relacionadas a otras “partes” y estas formen al todo, pero el “todo” y no todo se vería como una estructura, ya que cada “parte” puede cumplir como una estructura separada y ser un “todo”, pero al atreverse a hacer esta afirmación no nos permitiría ver el conocimiento como dinámico.

El conocimiento humano más bien se basa en la combinación de las partes, lo cual le permite dinamismo, estas partes que considero importantes en base a la lectura son: Los sentidos, la experiencia, la imaginación, la inteligencia, la reflexión, la sospecha, la conciencia y el juicio. Estas partes se relacionan entre sí y se puede formar un todo, lo que le permite al conocimiento ser una estructura dinámica.

MAPA CONCEPTUAL.



DESARROLLO.

Cómo explica Tomas de Aquino el conocimiento

Analizando y siguiendo el pensamiento aristotélico, Tomas de Aquino aplica la doctrina de acto-potencia para explicar el problema del conocimiento.

La distinción entre acto y potencia es capital para la ontología de Aristóteles. Con todo, es conveniente señalar cómo se llegó a dicha distinción.

Entre los presocráticos sobresale:

→ Heráclito, para quien toda unidad se reduce a diferencia; y.

→ Parménides (igual Zenón) entiende que toda diferencia se reduce a la unidad.

Se discutía sobre la oposición se a propósito de esta pregunta: ¿Qué es el movimiento? Nosotros experimentamos continuamente movimientos y cambios; pero ¿qué es todo ello?

Para Parménides y Zenón el movimiento es simple apariencia. Para Heráclito, el movimiento es impensable, porque todo movimiento supone siempre algo relativamente inmóvil, que permanece igual a sí mismo; pero ese igual a sí mismo desaparece en la guerra de los contrarios.

Según Platón, el movimiento se ordena a la apariencia empírica (d o x a), mientras que el ser auténtico y propiamente dicho de las ideas es "ajeno" a todo movimiento y cambio por ser inmutable. Según Aristóteles, el movimiento existe y tiene una significación ontológica, pues todo lo real consta de dos elementos:

- El elemento del ser actual (del griego *energeia*), en virtud del cual lo real es lo que existe actualmente. Es el elemento que llamamos acto (del latín *actus*).
- El elemento del ser posible (del griego *dunamis*), en virtud del cual lo real tiene la posibilidad de llegar a ser algo distinto de lo que es. A ese elemento lo llamamos potencia (del latín *potentia*: capacidad, posibilidad).

Tomás formula dos grandes distinciones:

- *Primera distinción:* Aquí se trata de la diferencia entre la conexión efectiva físico-empírica y el conocimiento sensible. Es verdad que el conocimiento sensible es efectivo de una acción físico-empírica; pero es un efecto sobre un plano de sentido en principio de distinta índole. "La sensibilidad es una potencia pasiva, que está expuesta a ser cambiada por una cosa externa y sensible. El cambiante externo como tal es percibido por la sensibilidad y diferenciado sobre la base de la diversidad de la potencia sensible" (S.T. 1, q. 78 a. 3).

Una potencia pasiva es la que recibe el acto de otro. La sensibilidad es una potencia pasiva, pues su acto surge por una causa externa. Recibe el efecto a su modo, de acuerdo con la índole de los sentidos externos e internos.

Tomás distingue el cambio sensible de la mutación material o natural; es decir, la afección empírica de la conexión físico-empírica. Existe una doble mutación: una natural y la otra sensible. La natural consiste en que la forma es asumida en el cambiado de conformidad con su ser natural, por ejemplo, el calor en lo caliente.

La sensible consiste en que la forma del cambiante es asumida en el cambiado según su ser sensible, por ejemplo, la forma del color en la pupila, que no por ello se colora (S.T. 1 q. 78 a. 3).

El ser sensible recibe el efecto externo y cambiante de tal modo que también forman parte de esa recepción también una serie de conexiones efectivas físico-empíricas forman parte de esa recepción. Pero el contenido de tales conexiones operativas no es al acto de la percepción sensible, sino simplemente aquello que es necesario "para la adecuada disposición del órgano"; es decir, la condición material, sin la cual no existiría desde luego ninguna percepción sensible, aunque no es la percepción sensible misma sino sólo su materia.

¿Qué ocurre en la mutación sensible? Tomás responde que mediante la mutación sensible las cosas estarían en el alma sin su propia materia, aunque se conforme a su singularidad y a sus condiciones individuales, que siguen a la materia. La sensibilidad acoge las manifestaciones individuales sin materia, aunque sí en el órgano corporal. Tales formulaciones muestran una última indefinibilidad e irreductibilidad de lo sensible.

- *Segunda distinción:* aquí se trata de la diferencia entre el conocimiento sensible y espiritual (intelectivo). Tomás afirma: "Hay una actividad del alma, que hasta tal punto supera la naturaleza corpórea, que no se realiza a través de ningún órgano corporal; ésta es la actividad del alma racional" (S.T. q. 78 a. 1). Ello exige precisar que:

- Si la sensibilidad pertenece a la materialidad, y el intelecto (espiritual) es inmaterial, se sigue que la sensibilidad como tal no puede determinar al intelecto para el conocimiento. Sólo el intelecto puede determinarse a sí mismo para el conocimiento intelectual (espiritual).
- El intelecto supone la sensibilidad, que a su vez se realiza "en el órgano corporal". En su realización, sin embargo, actúa de un modo estrictamente inmaterial.
- Pero el intelecto no posee por sí mismo ningún conocimiento. Es como una tabla rasa. En principio, es una potencia pasiva, es decir, una facultad para recibir una determinación. Es el intelecto en estado de posibilidad (intellectus possibilis). Con lo cual se plantea el siguiente problema: el intelecto sólo puede determinarse para un conocimiento intelectual sobre la base de la diferencia segunda. Pero el intelecto no tiene nada por lo que pueda determinarse de por sí, sino que necesita de la sensibilidad. Sin embargo, ésta no puede determinar al intelecto, justamente sobre la base de tal diferencia.
- Pero si el intelecto no puede determinarse a sí para el conocimiento, debe darse en él una diferencia de dos elementos: el intelecto potencial (intellectus possibilis) se le contrapone un intelecto determinante, el intelecto activo (intellectus agens), comportándose mutuamente como potencia y acto.

Y se pregunta: ¿cómo ese intelecto agente puede obtener un contenido epistemológico para determinar así la "tabla rasa" y vacía del intelecto potencial?

Y ésta es la respuesta: porque el intelecto se comporta frente a la sensibilidad como el acto respecto de la potencia. En principio, intelecto y sensibilidad se diferencian en principio, en la medida que acto y potencia están mutuamente subordinados. Lo sensible, como percepción actual, es a la vez inteligiblemente potencial. El acto del intelecto agente penetra, "ilumina" y actualiza lo sensible potencialmente inteligible, le presta su propia forma conceptual, adquiriendo así sentido, contenido y significado; separa el contenido inteligible de las determinaciones sensible-materiales (¡abstracción!) con lo que se convierte en un acto epistemológico actual. Como tal puede determinar al intelecto potencial para saber (S.T. 1 q. 85 a 1-4).

Así, la simple realización experimental se monta dialécticamente como una delimitación de las dos relaciones acto-potencia:

→ Desde la relación acto-potencia de intelecto agente y potencial.

→ Desde la relación acto-potencia de intelecto agente y sensibilidad.

Cuando el intelecto agente reflexiona sobre su simple realización experimental, surgen los otros logros fundamentales del intelecto. Uno es el de la composición y separación en el juicio; el otro es el del paso de lo conocido a lo desconocido en la conclusión.

Sólo porque existe una trascendentalidad y porque como hombres nos encontramos en esa relación trascendental, podemos hablar de dignidad de la persona humana. La trascendentalidad no sería real en nosotros, si nos absorbiéramos por completo en lo empírico; ni siquiera lo sabríamos. No habría nada en nosotros que tuviera dignidad. Pues en la animalidad se configuran las

disposiciones del cuerpo y del ser vivo mediante la extensión, el movimiento, la actividad, el metabolismo, el crecimiento y la procreación.

Para concluir este ítem, conviene recordar la opinión de Henri Bergson (1859-1941) cuando afirma que Leibniz es el último filósofo que produjo Alemania, por paradójico que parezca a primera vista; pues sus sucesores fueron lógicos o poetas. Y Jacques Chevalier añade: que no es que desconozcamos el genio filosófico de Kant y de sus grandes discípulos y continuadores, de Fichte, Schelling y Hegel a Husserl y Heidegger. No es que desconozcamos la influencia poderosa que ejercieron en el desenvolvimiento del pensamiento humano. Esto sería ir contra la evidencia de una y otro. Pero, en último término, nos creemos con derecho a preguntarnos, en último término, si han puesto sus dones al servicio de lo único que importa, es decir, de un conocimiento cada la vez más exacto y más preciso de lo real y del hombre mismo, acompañado de una soberanía creciente de la naturaleza, material y espiritual; podemos preguntarnos incluso si contribuyeron de manera verdaderamente eficaz al perfeccionamiento de nuestra facultad de conocer, que, después de todo, no es, después de todo, más que un instrumento cuyo poder y límites se encuentran definidos por el uso que debemos hacer de ella, y de la que la experiencia, los hechos, no los fenómenos, sino los hechos, son la piedra de toque.

RESUMEN.

El conocimiento objetivo es algo paradójico; sin embargo el ser humano se sirve a de abstracciones del mundo sensible para poder comprender y actuar de manera razonable. A pesar de éste esfuerzo, el ser humano vuelca todo su conocimiento sobre un mundo subjetivo, no comparable y, en muchos casos, intangible; por tal motivo el conocimiento con elemento abstracto cumple una sencilla función: generar una idea a cerca de o sobre un contexto vital.

Así que las concepciones de mundo y objetividad son concepto que yacen sobre la percepción de la intangibilidad de las percepciones del miso ser humano y la relación de un ambiente próximo frente a sus sentidos.

BIBLIOGRAFÍA.

- ✓ <http://www.buenastareas.com/ensayos/La-Estructura-Del-Conocimiento/824038.html>
- ✓ <http://www.ucsm.edu.pe/rabarcaf/fividu05.htm>
- ✓ <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/2115/1/07.%20JUAN%20JOS%C3%89%20R.%20ROSADO,%20Estructura%20del%20conocimiento.pdf>

EJERCICIO.

Subraya la respuesta correcta.

1. Analizando y siguiendo el pensamiento Kantiano, Tomas de Aquino aplica la doctrina de acto-potencia para explicar el problema del conocimiento.
 - a) Cierto.

- b) Falso.
 - c) Ambas.
2. Según Platón, el movimiento se ordena a la apariencia empírica (d o x a), mientras que el ser auténtico y propiamente dicho de las ideas es "ajeno" a todo movimiento y cambio por ser inmutable.
 - a) Falso.
 - b) Cierto.
 - c) Ambas.
 3. Para Tomás de Aquino la primera distinción entre acto y potencia se trata de la diferencia entre la conexión efectiva físico-empírica y el conocimiento sensible.
 - a) Cierto.
 - b) Falso.
 - c) Ambas.
 4. Sólo porque existe una trascendentalidad y porque como hombres nos encontramos en esa relación trascendental, podemos hablar de dignidad de la persona humana.
 - a) Ambas.
 - b) Falso.
 - c) Cierto.
 5. Tomás de Aquino aseveró: Cuando el intelecto agente reflexiona sobre su simple realización experimental, surgen los otros logros fundamentales del intelecto. Uno es el de la composición y separación en el juicio; el otro es el del paso de lo conocido a lo desconocido en la conclusión.
 - a) Falso.
 - b) Cierto.
 - c) Ambas.

TAREA.

1. ¿A qué se refiere la doctrina presocrática?
2. Explica la segunda diferencia que propone Tomás de Aquino entre el conocimiento sensible y espiritual.
3. Con tus palabras interpreta y explica la siguiente premisa: La trascendentalidad no sería real en nosotros, si nos absorbiéramos por completo en lo empírico; ni siquiera lo sabríamos. No habría nada en nosotros que tuviera dignidad. Pues en la animalidad se configuran las disposiciones del cuerpo y del ser vivo mediante la extensión, el movimiento, la actividad, el metabolismo, el crecimiento y la procreación.